

FUNDACIÓN, EDIFICIOS Y EDIFICACIONES DEL HOSPITAL SANTA ANA EN MARACAIBO-VENEZUELA

Ingrid Magally Romero Barreto*

RESUMEN

El establecimiento del Hospital Santa Ana de Maracaibo, estuvo enmarcado en el derecho español de Indias, en el que se prescribía la fundación de nosocomios con los aportes de capital privados, tributados por los vecinos de las ciudades hidalgas de América. La institución también fue una respuesta a la creciente necesidad de atención médica a los lesionados por los constantes ataques de los naturales de la laguna de Maracaibo que defendieron su territorio de los invasores europeos y a los aquejados por las constantes enfermedades tanto epidémicas como endémicas, por lo cual recibió la aprobación de las autoridades eclesiásticas. La construcción de las edificaciones hospitalarias de Santa Ana en Maracaibo se inició durante la primera década del siglo XVII y se continuaron durante el periodo colonial siguiendo el modelo ideado para los hospitales desde la Edad Media lo cual, constituye el objetivo central del presente trabajo incluyendo en el mismo la iglesia de Santa Ana que funcionó como anexa al mismo, soportado sobre las fuentes documentales procedentes de las visitas episcopales realizadas a la institución.

Palabras clave: hospitales, Santa Ana de Maracaibo, enfermerías.

FOUNDATION, BUILDINGS OF THE HOSPITAL SANTA ANA DE MARACAIBO -VENEZUELA

ABSTRACT

The establishment of the Hospital Santa Ana de Maracaibo, was framed in the Spanish law of the Indies, in which the foundation of hospitals was prescribed with private capital contributions, paid by the residents of the noble cities of America. The institution was also a response to the growing need for medical attention to those injured by the constant attacks by the natives of the Maracaibo lagoon who defended their territory from the European invaders and to those afflicted by constant epidemic and endemic diseases, so which received the approval of the ecclesiastical authorities when it was requested by its instigators. The construction of the hospital buildings began during the first decade of the 17th century and continued during the colonial period following the designs devised for hospitals since the Middle Ages, which constitute the central objective of this work, including the

* Profesora, Mención Educación Integral, egresada de (UPEL) Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (San Cristóbal - Venezuela) cursante de la Maestría en Historia de Venezuela en la (ULA) Universidad de Los Andes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7164-5901>

church of Santa Ana, which functioned as an annex to it, supported by documentary sources from the episcopal visits made to the institution.

Keywords: hospitals, Santa Ana de Maracaibo, infirmaries

INTRODUCCIÓN

El término hospital,¹ viene del latín *hospitalis*, que quiere decir “hospitalario”, “afable” y *hopes*, “el que hospeda o da albergue”.² El diccionario Larousse lo define como: “Establecimiento donde se curan los enfermos”³; “establecimiento en que se recogen pobres y peregrinos”⁴. En ese mismo sentido, Alfonso Casares señala que, “El hospital tiene una definición común como un edificio que alberga funciones relacionadas con la enfermedad, la rehabilitación y la salud, y en él residen enfermos durante periodos de tiempo variables utilizando sus servicios sanitarios, ya sean de diagnóstico o de tratamiento”⁵. Asimismo, particulariza que “el edificio hospital ha ido desarrollándose, como tipología y como estructura funcional, en paralelo con los cambios históricos de la concepción sociológica de la salud, la enfermedad y la muerte. Simultáneamente el saber curativo y su consideración”⁶. Del mismo modo, Luis Alberto Ramírez precisa que, “entre las más significativas aportaciones del saber médico en el mundo atlántico se halla la concepción de hospital que en el imaginario social es la representación material de la práctica médica en su forma más avanzada”.⁷

De acuerdo con lo expuesto, se considera que el hospital es un centro en el que se trata, la enfermedad, la rehabilitación y la salud, su concepción e imaginario están relacionados con la práctica médica en su forma más avanzada, la cual se ha ido, desarrollado con las exigencias de los cambios que han surgido con el paso del tiempo. Sin embargo, el hospital no siempre fue el centro adaptado y equipado adecuadamente con el fin de cubrir las necesidades del paciente.

- 1 Casares Alfonso, “Arquitectura Sanitaria y Hospitalaria”. Madrid (España). Escuela Nacional de Sanidad; 2012Tema12.1. Disponible en: [pdfhttp://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500920/n12.1_Arquitectura_sanitaria_y_gesti_n_medio_ambiental.pdf](http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500920/n12.1_Arquitectura_sanitaria_y_gesti_n_medio_ambiental.pdf).
- 2 Medrano, Fidel Aguirre. *Historia de los Hospitales Coloniales de Hispanoamérica*. Caracas. Editorial Arenas, 1992, V. I. p.77
- 3 Medrano, Fidel Aguirre. *Historia de los Hospitales Coloniales de Hispanoamérica...* p. 77
- 4 Medrano, Fidel Aguirre. *Historia de los Hospitales Coloniales de Hispanoamérica...*p. 77
- 5 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII-XVIII)*. Maracaibo. Academia de Historia del estado Zulia / Ediciones Clío, 2021. Tomo V. p. 19.
- 6 Casares Alfonso, “Arquitectura Sanitaria y Hospitalaria”. Madrid. Escuela Nacional de Sanidad; 2012 Tema12.1. Disponible en: [pdfhttp://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500920/n12.1_Arquitectura_sanitaria_y_gesti_n_medio_ambiental.pdf](http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500920/n12.1_Arquitectura_sanitaria_y_gesti_n_medio_ambiental.pdf)
- 7 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII-XVIII...* p.19

Como respuesta a la necesidad de atención médica, se crean los centros hospitalarios como medida para enfrentar las penurias que afligían al ser humano y buscando la solución y control de la propagación de las enfermedades, que han aquejado al hombre a través de su historia. El encuentro de los europeos y americanos, trajo consigo la mezcla de epidemias, las cuales durante la colonia se convirtieron rápidamente en endémicas. Esa situación, es referida por Motolinía, quien describió la tragedia indígena en los años inmediatos a la conquista, al decir que: “en primer lugar, las epidemias que la habían azotado tanto a europeos como a los naturales”, el mismo afirma que hubo por lo menos “siete epidemias” a lo largo del primer siglo de la conquista.⁸ De ese modo, los naturales sufrieron de las enfermedades comunes de los españoles y viceversa, este intercambio trajo consigo la disminución de la población aborigen.

Ante esta situación, surgió la necesidad de prestar atención médica, por lo cual las edificaciones hospitalarias que ya se erigían en el viejo mundo, se replicaron en el nuevo mundo, con el fin de atender al convaleciente. De esa forma, los nosocomios se establecieron en lugares adecuados con las condiciones mínimas para asistir al paciente, en respuesta a la necesidad de sanar al otro, que ya era manifiesta en distintas partes de España, aunque, en el mundo occidental esta práctica se arraigó al cristianismo y la cultura mediterránea, que prescribía como un principio cristiano impulsándolo a auxiliar al otro, aun cuando el amor al prójimo no era lo que realmente les inducía a socorrer al convaleciente y menesteroso, la idea primordial era la de salvar su propia alma por medio de las obras piadosas.

En esa convulsiva época, de principios del siglo XVII, surgió la iniciativa de establecer un centro asistencial en la Nueva Zamora de Maracaibo que estuvo enmarcada en el derecho español de Indias, en el que se determinaba que la fundación de nosocomios debería contar con los aportes de capital privado, tributados por los vecinos de las ciudades hidalgas de América. La institución también fue una respuesta a la creciente necesidad de atención médica a los lesionados por los constantes ataques perpetrados por los naturales de la laguna de Maracaibo, quienes defendieron su territorio de los invasores europeos y también a los aquejados por las constantes enfermedades tanto epidémicas como endémicas, por lo cual recibió la aprobación de las autoridades eclesíásticas cuando el mismo fue solicitado por sus instigadores. La construcción de las edificaciones hospitalarias se inició durante la primera década del siglo XVII y continuó durante el periodo colonial si-

8 García Barreno Pedro, *Hospitales Novohispáños siglo XVI* Madrid. Ediciones informatizadas, S.A, 1991. p.13

guiendo los diseños ideados para los hospitales desde la Edad Media cuyo proceso fundacional y la descripción de sus edificaciones durante el periodo colonial, lo que constituye el objetivo central del presente trabajo incluyendo en el mismo la iglesia de Santa Ana que funcionó como anexa al mismo.

El trabajo se apoya en las fuentes documentales, la mayoría de ellas publicadas en dos recopilaciones documentales de insospechada importancia, la primera la visita que le hiciera a la ermita y hospital de Santa Ana el obispo Mariano Martí, en el año 1775, en la cual se halla el acta de fundación y una descripción detallada sobre la iglesia y el hospital de Maracaibo, incluyendo el inventario con pormenores de los utensilios y ornamentos sagrados, que formaban parte del recinto hospitalario⁹. Asimismo, Juan Carlos Morales Manzur, ha publicado una interesante y valiosa documentación que reposa en Archivo Arquidiocesano de Mérida, relativa al hospital Santa Ana de Maracaibo, en la cual se halla la visita realizada por el obispo Fray Juan Ramos de Lora al mismo y otras actuaciones realizadas tanto por ese primado como por otros personeros relativos a la expansión y mejoramiento de las instalaciones.¹⁰ El estudio se dirige a mostrar la permanencia de los principios vigentes para la construcción de los hospitales en Indias en su estructura material.

1. MARACAIBO, SIGLOS XVI-XVII.

Hace aproximadamente 1.500 años, antes de la llegada del imperio español al Nuevo Mundo “Los señores de la laguna”, población originaria de Maracaibo, ya trasladaban y comercializaban productos entre sí, utilizando como medio de transporte fluvial el lago. Los pueblos de agua y los pueblos de tierra, se reconocían y el medio de comunicación eran las aguas del Coquivacoa.¹¹ En la laguna de Maracaibo, coexistían dos tipos de poblados indígenas: los pueblos de tierra o rancherías, dedicados a la explotación de la sal, la siembra, vegetales, cultura, recolección de frutas y conchas marinas, la caza, la cría y la extracción de sal y mene (para utilizarlo como brea o pez para calafatear a las embarcaciones). Asimismo, cercanos al borde costero, se localizaban en gran número, los pueblos de agua o palafitos¹², sus habi-

9 Mariano Martí (obispo), *Documentos relativos a su vista Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771- 1784)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Segunda Edición 1989. T, IV, V.

10 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial*. Maracaibo. Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia. Primera Edición, noviembre de 2020.

11 Ortiz Malavé, Argenis. *Maracaibo ciudad de tres fundaciones*. Cabimas. Fondo Editorial UNERMB. 2015, p.13.

12 Los palafitos son una forma especial de viviendas construidas sobre lagos y pantanos. En algunos casos se pueden observar a orillas del mar y en menor escala existen asentados sobre canales. En efecto, se llama

tantes, los señores de la laguna, expertos nadadores eran quienes tenían el dominio del territorio, al poseer el control de acceso y tránsito del lago, se ocupaban en actividades de pesca y labores de mercadeo (ya existía una red cultural y comercial entre los indígenas de la cuenca y las comarcas aledañas), además de ser consumados guerreros.¹³

La agrupación de las distintas etnias confirmó la existencia de identidades previas al encuentro con el conquistador europeo. En efecto, las relaciones establecidas entre los indígenas de Maracaibo con los Welser¹⁴ y luego con los peninsulares generalizaron de manera diferenciada las tradicionales opciones de subsistencia y diversificaron las normas de comportamiento al asociarse modos de vida contrapuestos: el propio de una economía comunitaria y el impuesto por una economía de mercado.¹⁵

Durante el siglo XV, los europeos pudieron apreciar en la superficie que constituye la cuenca del lago de Maracaibo, la coexistencia de distintas formas de producción caracterizados por la diversidad de modos de vida presentes en los pueblos de agua y pueblos de tierra; el territorio constituía una región histórica que se dilataba sobre los pueblos costeros del Golfo de Venezuela y la península de La Guajira al norte del Lago, así como también las comunidades del sur. Los europeos, en su intento de conquistar esa extensa área, enfrentaron

palafitos a ciertas viviendas de madera fundamentadas en una serie de palos, estacas o troncos hincados en el fondo sobre lo que se construye una plataforma que sirve de vivienda, elevada y techada con madera, paja u otros materiales endebles. Arkiplus.com. Disponible de: <https://www.arkiplus.com/palafito/>

- 13 Petit Nereida, Pineda Eduardo, Quijano Elisa. "La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII", Artículo arbitrado. Año 6, N° 12. p. 200.
- 14 (... Los Welser pertenecían a una vieja familia aristocrática alemana, cuyo escudo hacía remontar su nobleza a 400 años; su fortuna, considerada la segunda después de la de los Fugger, la formaron en el ejercicio mercantil de artículos de consumo, y ocasionalmente participaron con capital en las explotaciones mineras. De los países nórdicos traían hilo de lino, cáñamo en bruto; hilo de algodón y terciopelo de Italia; telas de seda, lino y lana de Inglaterra. Eran grandes comerciantes en especies orientales: pimienta, jengibre, nuez moscada, clavos de especie, canela y azafrán. Tenían plantaciones de azúcar en Madeira, de donde la extraían para Alemania y otras partes de Europa; comerciaban también plantas medicinales y colorantes; vendían metales preciosos directamente a los joyeros, herramientas y materias primas a los artesanos y los gremios. Se dedicaban a las actividades bancarias de su tiempo, como eran las ventas de letras de cambio y la transferencia de caudales entre las ciudades donde ellos tenían establecimientos e intereses. Funcionaban como una sociedad mercantil que admitía las aportaciones de capital de otras familias y de mercaderes. La sede de la casa era la ciudad de Augsburgo, pero la red de factorías y de agentes se extendía por muchos países de Europa. Arcila Farías, Eduardo. "Los Welser..." Diccionario de Historia de Venezuela. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/dhv/entradas/w/welser/#tope>
- 15 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. "Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I)", **Procesos Históricos**. N° 10, julio, 2006, p. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>Urdaneta

y coexistieron con una sociedad plural, liderada por caciques, que dominaban la navegación del lago y controlaban las salinas en el norte lacustre, estos jefes constituían una autoridad reconocida y respetada por las tribus de la región.¹⁶

La llegada de los invasores extranjeros al lago de Maracaibo ocurrida, el 24 de agosto de 1499, cuando Alonso de Ojeda recorrió la costa desde Paria hasta el Cabo de La Vela cruzando frente a la barra de Maracaibo, en su recorrido por la costa del golfo, Ojeda llamó Coquivacoa, la zona que visualizaba¹⁷. En su travesía pudo apreciar el inmenso lago y le dio el nombre de San Bartolomé, en honor al santo, cuyo onomástico se celebra en la expresada fecha.¹⁸ En esa travesía acompañaron a Ojeda, Américo Vespucio, Juan de la Cosa y el geógrafo Martín Fernández de Enciso. Posteriormente, se aseguró que Américo Vespucio, de origen italiano, asoció los palafitos del lago de Maracaibo con las casas sobre el agua en Venecia, y esta fue la razón de llamar al territorio Venezuela “pequeña Venecia”.¹⁹ Aunque la expresada versión del origen de nombre de Venezuela, no fue ratificada por Fernández de Enciso, testigo presencial de la expedición, pues en su obra *Suma de Geografía*, publicada en 1518, reveló que: “...cerca de la tierra está una piedra grande que es llana y encima della está un lugar o casas de indios que se llama Veneciuela...” De esta manera, el nombre de Venezuela es autóctono y no un diminutivo veneciano.²⁰ Asimismo, el expresado cronista, relató que en la región de Coquivacoa, la gente era bien dispuesta y había “más gentiles mujeres que en otras partes”, por lo que tomaron algunas jóvenes, que les siguieron voluntariamente.²¹

Además es preciso resaltar que, para 1499 Américo Vespucio, proveniente de una cultura post-medieval, tuvo conciencia de que no habían llegado al Katay o a Çipango, sino a un nuevo continente, que llevaría su nombre: América,²² un territorio inhóspito para España, pero habitado y dominado

16 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. “*Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje I...*”. p. 4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>

17 Bárcena Plaza Jorge. “*Alonso de Ojeda, explorador y descubridor de Venezuela*”. Disponible en: <https://jorgeplazabarcena.com/post/alonsodeojeda-explorador-descubridor-venezuela/>

18 Bárcena Plaza Jorge. “*Alonso de Ojeda, explorador y descubridor de Venezuela*”. Disponible en: <https://jorgeplazabarcena.com/post/alonsodeojeda-explorador-descubridor-venezuela/>

19 Monagas Ángel. “*Origen del nombre Maracaibo*”. 12 febrero 2008. Disponible en: <https://maracaibo.blogia.com/2008/021201-origen-del-nombre-maracaibo.php>

20 “*Historia de Venezuela*”. Disponible en: <https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/escuelas>

21 Campo del Pozo Osa, Fernando. *Fundación del convento San Agustín de Maracaibo (1634-1642)*. Disponible en: https://www.agustinosvalladolid.es/estudio/investigacion/archivoagustiniano/archivofondos/archivo1982/archivo_1982_04.pdf

22 Amodio Emanuele. “*El lago de los sueños. El Lago de Maracaibo en la cartografía y cronistas tempranos (1499-1540)*”. Re-

por distintas etnias con un patrón de población característico. Por lo tanto, la fundación de ciudades a la orilla del lago de Maracaibo se realizó siguiendo el patrón de poblaciones autóctonas existentes, que dieron paso a localidades como: Gibraltar, Santa Rita, Los Puertos de Altagracia, Cabimas, La Cañada, Lagunillas, Tomoporo y Maracaibo.²³

Como resultado de las capitulaciones suscritas por Carlos V con los Welser, mediante las cuales les cedía la región comprendido entre el Río de la Hacha y Maracapana, razón por la cual enviaron sus representantes a Venezuela y tomaron posesión de la misma, iniciando inmediatamente exploraciones en ese territorio. Una de ellas fue la encabezada por Ambrosio Alfinger quien, el 8 de septiembre de 1529, rebautizó al lago de San Bartolomé con el nombre de Nuestra Señora, y en esa misma fecha estableció una pequeño asentamiento en la costanera, descrita por fray Pedro de Aguado como “una manera de alojamiento, que comúnmente llaman ranchería, donde se alojó él y su campo, para de ella dar mejor orden en lo que se había de hacer tocante al descubrimiento y pacificación de aquella laguna y su provincia”.²⁴

Ciertamente, Alfinger desembarcó en un pequeño poblado de indígenas de la punta de los “Haticos”, que hoy día se conoce como “Santa Lucía”; y habiendo hecho buena vecindad con los naturales de ese pueblo, hizo levantar una ranchería.²⁵ Sin embargo, su principal obsesión fue apropiarse de riquezas minerales que pudiera conseguir,²⁶ por lo cual prosiguió su incursión por la

vista de Ciencias Humanas y Sociales [online]. 2005, vol.21, N°46 pp.9-38. Disponible en: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872005000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1012-1587.

- 23 Ortiz Malavé, Argenis. *Maracaibo ciudad de tres fundaciones*. Cabimas. Fondo Editorial UNERMB. 2015. Colección Poderes Creadores del Pueblo N° 1.
- 24 Petit Nereida, Pineda Eduardo, Quijano Elisa. “*La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII*” ...p.201
- 25 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán, “*Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I)*.”, **Procesos Históricos**. N° 10, julio, 2006, p.3. disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>
- 26 (...el cordobés Sebastián de Belalcázar tuvo noticia de una tierra más al norte llamada Cundinamarca, donde los reyes eran cubiertos con oro en polvo a su muerte para ofrendarlo a los dioses, naciendo allí la actual leyenda de «El Dorado»). «Desnudaban al heredero y lo untaban con una liga pegajosa, y lo rociaban con oro en polvo, de manera que iba todo cubierto de este metal. Metíanlo en la balsa, en la cual iba de pie, y a su alrededor depositaban un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios», escribió muchos años después el cronista Juan Rodríguez Freyle sobre el mito que corrió febril entre los conquistadores españoles. En la mayoría de los casos, los conquistadores eran aventureros que habían costeado su viaje con la venta de sus bienes en España. Viajaban al Nuevo continente con la única ambición de hacerse ricos. Cervera, César. “El mito de “El Dorado”, la locura y la perdición de los conquistadores españoles”, *ABC España*, 17 febrero 2015, p. 1. Disponible en: <https://www.abc.es/espana/20150217/abci-dorado-mito-conquistadores-espanoles-201502162212.html>

Sierra de Perijá hasta la cuenca del río Magdalena, en la actual Colombia. Allí recibió un flechazo mortal en la garganta a la altura de la población de Chitacomar, en el territorio independiente de los chitareros, una tribu hoy extinta.²⁷

Después de aquel acontecimiento, la ranchería establecida por el gobernador germano Ambrosio Alfinger, languideció, con apenas 30 pobladores y muy poca actividad comercial, hasta que seis años después el alemán Nicolás Federmann ordenó trasladar la población a la península de la Guajira, con el nombre de "Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela" (en la actual Colombia). A diferencia de su antecesor alemán, Federmann dirigió su primera expedición (1530), a la región de Barquisimeto, Portuguesa, Yaracuy y el oriente de Falcón. A continuación, en 1536 el germano, realizó su segunda expedición con gran interés, como todos los gobernadores anteriores por explotar las perlas de las islas próximas.

El siguiente gobernador también de origen alemán, Georg von Speyer, del mismo modo que sus antecesores fracasó rotundamente al perseguir sus objetivos, sus hombres fueron asolados por enfermedades tropicales y hostigados por los indígenas. De hecho, Georg von Speyer fue el último gobernador de esta Venezuela germana.²⁸ Hacia 1531 los alemanes esclavizaron más de doscientos indígenas bobures y parautes "que se habían manifestado muy amigos", quienes fueron marcados con una "v" de hierro incandescente en la barba y vendidos como esclavos en Santo Domingo para cubrir parte de los gastos de su expedición.²⁹

La retirada de los alemanes de la ciudad de Maracaibo favoreció, a la reocupación del territorio ancestralmente habitado por los aborígenes. Los nuevos intentos de establecer urbes fueron enfrentados implacablemente por las tribus quienes se oponían a ser nuevamente sometidas. En consecuencia, las posibilidades de llegar a acuerdos con los naturales, para garantizar el abastecimiento de los españoles disminuyó. La resistencia por parte de los aborígenes fue la causa de, la tardía ocupación y poblamiento hispánico de Maracaibo en comparación con otras ciudades venezolanas como Trujillo, Mérida, Coro o Caracas³⁰.

27 Pozo Indiano Antoni. "La familia de banqueros aventureros, Los Welser...", *Diario ABC*. 9 de junio de 2019. Disponible en: http://condeindianodeballabriga.blogspot.com/2019/06/la-familia-de-banqueros-aventureros-los_9.html

28 Pozo Indiano Antoni. "La familia de banqueros aventureros, Los Welser...". Disponible en: http://condeindianodeballabriga.blogspot.com/2019/06/la-familia-de-banqueros-aventureros-los_9.html

29 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. "Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I...p.19. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>

30 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. "Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I...p.21. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>

Con la intención de repoblar la ciudad en el lago, en 1560, Alonso Pacheco, acompañado con 50 hombres, lideró la empresa de colonizar la provincia y fundó Ciudad Rodrigo, convencido de los beneficios económicos que aportaría, no solo para la gobernación de Venezuela sino también para el Nuevo Reino de Granada, al establecerse una ruta de mercaderías entre Pamplona, a través del río Zulia y el Caribe. Sin embargo, el proyecto fracasó por el enfrentamiento con los indígenas y por la imposibilidad de restablecer la vía de comunicación fluvial con Pamplona.³¹

Posteriormente, en 1574, el gobernador de Venezuela, Diego de Mazariegos, inconforme con la despoblación de Maracaibo, ordenó su repoblamiento, comisionó a Pedro Maldonado, quien refundó la ciudad con el nombre de Nueva Zamora, acompañado de 35 hombres, quienes “hicieron 37 vecindades cuando se repartió la tierra, y ahora, 1579, hay 30 vecinos”.³² El explorador, Pedro Maldonado había acompañado a Pacheco en la expedición anterior, hacia 1574, fue comisionado para repoblar la ciudad de la Laguna, y fundó Nueva Zamora, respetando el reparto de encomiendas realizado por Pacheco y llamando a los sobrevivientes de la fundación anterior. Esta nueva ciudad desde un principio fue concebida como “puerto” reforzando su condición de “paso”. emplazada en una zona donde la costa es uniforme, conocida como la bahía de Maracaibo que es el único lugar en la época con características de puerto natural³³.

Maracaibo como ciudad quedó bajo la jurisdicción de la provincia de Venezuela, e incluso dentro de su obispado y dependiendo de la Real Audiencia de Santo Domingo hasta 1676 que fue separada de la misma y anexada como sufragánea de la Provincia del Espíritu Santo de la Grita de Mérida, cuya capital era Mérida y a la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá en el Nuevo Reino de Granada. En 1682, el entonces gobernador de la provincia decidió trasladar su residencia y funciones a la Nueva Zamora y a partir de entonces se le denominó la Provincia de La Grita, Mérida y ciudad de Maracaibo, asumiendo la ciudad el rango de capital provincial.³⁴

pdf

- 31 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. “Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I...p.29. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>
- 32 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. “Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I...p.4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>
- 33 Petit Nereida, Pineda Eduardo, Quijano Elisa. “La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII...p.200
- 34 Fuentes Bajo, María Dolores. “Estudio de una provincia: Maracaibo, siglo XVIII”, *Trocadero*. N° (17) 2005, p. 250.

La provincia de La Grita, Mérida y ciudad de Maracaibo, era una más de las gobernaciones que formaban parte del territorio de la Tierra Firme aunada a la Nueva Andalucía, Trinidad, Margarita, Venezuela y Guayana. A lo largo del siglo XVIII sobre todo en sus décadas finales se operarán de forma paulatina transformaciones significativas encaminadas a integrar las diferentes provincias, al tiempo que cada vez tendrá más peso una de ellas, la de Venezuela, y su capital, Santiago de León de Caracas. En este proceso serán hitos importantes la aparición de la Intendencia, la Audiencia y, sin duda, el Real Consulado, así como la elevación del obispado de Caracas al rango de arzobispado³⁵.

Esa ciudad portuaria creció con cierta prosperidad, desde sus inicios su desarrollo fue resultado de una pujante actividad comercial que beneficiaba a sus pobladores. Maracaibo, en su génesis fue un lugar de tránsito fluvio-lacustre, acosada por piratas y filibusteros, con su gran puerto que da al lago, su distribución urbanística se adaptaba a lo que ordenaba las "Leyes de Indias": en cuadrícula, con su plaza mayor, su iglesia parroquial, su casa de Gobierno y el Cabildo.³⁶

2. LA FUNDACIÓN DEL HOSPITAL SANTA ANA DE MARACAIBO

El asedio indígena sobre la ciudad de Maracaibo, al igual que la expansión de las enfermedades epidémicas produjo la ingente necesidad de establecer un centro asistencial que prestara el necesario servicio de salud a los amenazados pobladores que frecuentemente eran heridos en los ataques de los naturales o eran víctimas de las dolencias de diferentes tipos. Por esa razón, y en acatamiento a las disposiciones de la Corona española que establecían la instauración de hospitales, los cuales deberían ser patrocinados y financiados por los vecinos de las urbes coloniales.

En atención a las necesidades expuestas y a lo previsto en la legislación indiana, en 1608, una devota y pudiente familia proveniente de España, quienes se presume que, llegaron al poblado de Maracaibo a finales del Siglo XVI, puesto que, para ese entonces, empezaron a construir la ermita de Santa Ana.³⁷ Doña Inés de Basto, dama distinguida originaria de Andalucía en los días de la naciente colonia y su esposo don Francisco Ortiz, personas carita-

35 Fuentes Bajo, María Dolores. "Estudio de una provincia: Maracaibo, siglo XVIII... p. 250

36 Ortega Manuel. "El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo", *Revista Arbitrada*. Maracaibo, Venezuela año 12 N° 22. Enero – junio 2017, p.8. Disponible en: [file:///C:/Users/Hp/Downloads/30317-Texto%20del%20art%C3%ADculo-47277-1-10-20191218%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Hp/Downloads/30317-Texto%20del%20art%C3%ADculo-47277-1-10-20191218%20(3).pdf)

37 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial*. Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia. Primera Edición: noviembre de 2020. p. 6

tivas y católicos, propietarios de un hatillo de ganado menor, en lo que sería para esa época los suburbios de la ciudad. Don Francisco Ortiz se desempeñaba como alguacil mayor y los cónyuges de mutuo acuerdo decidieron solicitar los permisos necesarios para fundar una institución hospitalaria, motivados por el amor al prójimo y la necesidad de ayudar al aquejado.

Ciertamente, el 1° de diciembre de 1607, Francisco Ortiz e Inés del Basto, acudieron ante fray Antonio de Alcega el entonces obispo de Venezuela y le comunicaron que disponían de un solar inmediato a la ermita de Santa Ana, que ellos mismos habían construido porque esa era su devoción personal y solicitaron que en ese espacio se edificara un hospital, el cual se mantendría bajo la advocación de Nuestra Señora Santa Ana, en honor a la Madre de María Santísima, el solar se extendía sobre 50 pies³⁸ y en la zona se comprometían a construir una enfermería, una cocina con una dimensión de 20 pies, con su corral cerrado para el servicio del mismo. Además, ofrecían entregar ganado menudo y 200 pesos pagados en lienzo a razón de 5 varas el peso de oro de 20 quilates, para lo cual se obligaron a suscribir una carta de censo e hipotecaron "las casas de nuestra morada que en las que al presente vivimos, cubiertas de palma que lindan por delante calle real, que va a la dicha ermita de Nuestra Señora de Candelaria y por la espalda con la laguna de esta ciudad", cuyo censo rendía una renta anual de 14 pesos destinados a cubrir los gastos del centro asistencial.³⁹

Los solicitantes también ofrecieron los servicios de dos indios llamados Magdalena y Gaspar para que diariamente asistieran en la atención a los enfermos y otras labores que fueran necesarias y asimismo los peticionarios, en un acto de piedad cristiana muy común en la época, donaron sus servicios al disponer que: "hemos de acudir y ayudaremos con nuestras personas de ordinario al hospital y velaremos por los pobres que en el estuvieran y a curar y regalar porque lo tenemos por devoción de la cual fundación, y casa y hospital".⁴⁰ El primado de Venezuela recibió la solicitud y la proveyó como viable, por lo cual los solicitantes procedieron a realizar la escritura de donación de los bienes recibidos.⁴¹

Efectivamente, al día siguiente el 2 de diciembre de 1607 en la Nueva Zamora, doña Inés del Basto con aprobación de su legítimo marido don Francisco Ortiz, quien también acudió procedieron a hacer la donación a la ermita de Santa Ana de un solar

38 Mariano Martí (obispo), *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771- 1784)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1989. T. V. p. 91

39 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 92.

40 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 92.

41 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 92.

de 20 varas y cierta cantidad de ganado menudo con la finalidad edificar “un hospital junto a dicha ermita y en el solar de ella donde se recojan pobres y enfermos y con ello de servir a Ntro. Sr. para que lo susodicho tenga efecto de nuestra propia voluntad”.⁴² Y además entregaron la cantidad de 200 pesos en lienzo, por lo cual se obligaron en una carta de censo perpetuo con un rédito de 14 pesos destinados para subvencionar los egresos por la administración y funcionamiento del sanatorio, los cuales fueron afianzados sobre las casas de su morada y asimismo como dotación fundacional entregaron 50 cabezas de ganado cabruno. Igualmente se comprometieron a construir una casa en el expresado solar con una extensión “50 varas de largo para enfermería, que ha de ser de tapias y cubierta de palma y una cocina de 20 pies de largo junto a la dicha casa con su corral cercado para servicio de dicho hospital, todo lo cual nos obligamos a hacer a nuestra costa y minción”.⁴³

En el mes siguiente, fray Antonio Alcega, quien se hallaba en Trujillo, procedió a revisar la solicitud de los fundadores del hospital, estudiando tanto las cuantías de los bienes y la respectiva escritura de donación y consideró que “era muy importante hacer el dicho hospital en la dicha ciudad de la laguna” y que los bienes ofertados “podrá haber con el que poder sustentar ya que los quieren hacer a su costa y en la mejor vía y forma”⁴⁴. En atención a esas consideraciones procedió a otorgar la respectiva licencia “a los dichos Francisco de Ortiz e Inés del Basto por patronos y por cada uno de los días de su vida y a sus herederos y sucesores”⁴⁵. Al mismo tiempo, el prelado dispuso que los bienes se entregaran en administración a personas legas, llanas y abonadas y que el ganado que se estaba aportando se marcara con el “hierro y señal conocido” y además dispuso de “lo que sobrare” se había de colocar a censo para que siempre vaya de más y han de tener libro con día, mes y año para dar buena quenta de los bienes de dicho hospital”.⁴⁶ Finalmente, el obispo procedió a conceder los honores y prebendas a los solicitantes que en su condición de fundadores y patronos *ad perpetuan* y estipuló la pena de excomunión mayor para aquellos que desconociesen ese mandato.⁴⁷ Los fundadores también solicitaron al obispo que el censo suscrito por ellos fuera redimible y no perpetuo y que los bienes gravados se pudieran liberar o subrogar, lo cual les fue concedido por el obispo.⁴⁸

42 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 93.

43 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 94.

44 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 96.

45 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 96.

46 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 96.

47 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 97.

48 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 97.

Mapa 1 Maracaibo a principios del siglo XVII.



Fuente: Disponible desde: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>

De esa forma, las intenciones piadosas de doña Inés del Basto y don Francisco Ortiz en beneficio de los pobres necesitados de atención médica se cristalizaron en la instauración del Hospital Santa Ana, en cuyo recinto se procedió a recibir a los pobres menesterosos que requerían ser atendidos por los galenos y también por los curas de almas cuando estos se hallaban agonizantes y fallecían sus cuerpos eran sepultados en el interior de la ermita de Santa Ana.

Esa edificación se ubicó en el área central de la Nueva Zamora, como se puede observar en un mapa antiguo, de autor desconocido, en cuyo plano también identificaron los palafitos del lago y el asentamiento de un pueblo de agua en las inmediaciones de la iglesia Santa Ana, construido en tierras que

estaban al nivel del mar, en una zona húmeda rodeada de manglares, por lo tanto, era muy probable que hacia el frente existieran algunos palafitos con pobladores que se servían del templo para el culto religioso.⁴⁹ (Véase mapa 1)

3. EDIFICIOS Y EDIFICACIONES DEL HOSPITAL SANTA ANA

El hospital colonial fue una de las instituciones cuyo propósito era, dar una respuesta adecuada a la miseria de las ciudades, “encarnada”, entre otros, en los despojados enfermos. Durante ese período, la pobreza e institución hospitalaria estaban íntimamente unidas debido a que la política imperial se establecía más sobre una cierta concepción de la pobreza que sobre una real estrategia sanitaria.⁵⁰

En consecuencia, el hospital Santa Ana de Maracaibo en sus comienzos fue una modesta edificación de tapias y palma que se construyó sobre un solar anexo a la ermita Santa Ana que posteriormente fue elevada a la condición de iglesia del mismo. En las instrucciones del obispo fray Antonio de Alcega se dispuso que ese centro asistencial deberían contar con “tres salas, el uno para mujeres, el otro para enfermos de enfermedad contagiosa y otro para los demás enfermos”⁵¹, además de la cocina, y las huertas en donde se pudieran sembrar tanto alimentos como las hierbas medicinales que se requerían y los corrales para criar los animales, especialmente aves destinados a la alimentación de pacientes y personal del mismo.⁵²

La edificación del hospital fue básicamente, una casa fabricada de cal y canto cubierta de teja con ciertas divisiones que tenía un zaguán que comunicaba a la calle y a su costado había una habitación, cuyo suelo estaba enladrillado tenía 7 varas cuadradas con una ventana a la calle y una puerta al zaguán.⁵³ En contraposición, al zaguán había otra habitación con iguales dimensiones también contenía una puerta que se conectaba con el zaguán y ventana hacía la calle, dicho cuarto estaba asignado al capellán y era utilizado como su morada.⁵⁴ En el interior de la misma había otra puerta que daba con un corredor pequeño de tres varas y tres cuartas de ancho que comunicaba con la despensa⁵⁵.

49 Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. “Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (1...p. 12. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>

50 Alzate Echeverri Adriana María, “Militares, marineros y pobres enfermos. Contribución a la historia del hospital San Juan de Dios de Cartagena de Indias (Siglo XVIII)”, **Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia**, Vol. 60, N° 1, enero - junio 2008. p. 3

51 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 97.

52 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* p. 97.

53 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 158.

54 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 158.

55 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 158.

Al otro costado de la habitación del capellán se hallaba la iglesia de enfermería con tres varas y media de largo y tres cuartas de ancho con una reja grande hacia la pieza de los enfermos y una puerta con aldaba que comunicaba al corredor.⁵⁶ En tanto que quedaba unida a la capilla y solo separada por la expresada reja estaba la ala de los enfermos de doce varas y media de largo y siete y dos tercias de ancho con una ventana que se abría al corredor con dos puertas y sus llaves, la una que comunicaba al corredor y la otra a un cuarto contiguo que también servía de enfermería.⁵⁷ Por el año, 1737 el Mayordomo del hospital Don Marcos Montiel levantó e igualó las paredes nuevas de dicho templo de Santa Ana de cal y piedra. El inmueble del hospital para el 14 de mayo 1775, comprendía una sala de enfermería con cuatro camas aparejadas para los convalecientes.⁵⁸

El mobiliario de la enfermería costaba de cuatro camas⁵⁹. A principios del siglo XVI, los hospitales tenían entre 18 a 23 lechos, pero la mayoría solo contaba con menos de cinco e incluso muchas de ellas de mala calidad, rotas o inservibles, por lo cual el número de 6 camas era lo más aceptable⁶⁰. En la enfermería, se disponían de algunos enseres de servicio, cocina y otros muebles, entre los cuales se referían, "seis camas catres sin contar las cuatro que estaban en la enfermería"⁶¹, además de otras cuatro camas dispuestas en la sala del sanatorio y seis en el cuarto anexo a la misma que se destinaba para depósito, por lo tanto el sanatorio disponía de 10 camas 4 en la sala de enfermería y 6 en almacén. Asimismo, habían cuatro colchones, la lencería consignada para las camas estaba compuesta por: cuatro almohadas, doce sábanas, y dos colchas puesto que, las camas debían proveerse de todo lo necesario, para el descanso del paciente, y con la correspondiente limpieza, así pues se deberían cambiar con regularidad⁶².

Del mismo modo, se hallaban otros instrumentos para el uso de los médicos para aplicar los tratamientos entre ellos, se disponía de dos jeringas, 6 campanas de vidrio o ventosas comúnmente usadas para disipar el estancamiento de la sangre disminuyendo el dolor, un lebrillo o recipiente hondo

56 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 158.

57 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 158.

58 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...*p. 20

59 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 157.

60 Fernández Pacheco Sánchez Gil Carlos, Moya García Concepción, "Historia de los Hospitales de la Solana (1507-1889)", *Cuaderno de Estudios Manchegos*. Nº 28, 2004, p. 179.

61 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p.160.

62 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...*p. 37

para sangrar, un candelero de bronce, igualmente una cafetera de cobre amarillo, un almirez o mortero de metal que servía entre otras cosas, para machacar los ingredientes que se usaban para hacer los diferentes tratamientos herbolarios, dos faroles uno con arco de hierro y otro de palo, por lo general, se encendían con aceite y duraban toda la noche encendidos. Aunque es preciso expresar que la enfermería del hospital Santa Ana, carecía de botica, y sangrador, quien efectuaba curaciones realizando una incisión con un puñal, previamente esterilizado al fuego de manera que drenara el forúnculo hasta lograr el "sangrado", lo cual liberaba al organismo de los agentes que causaban la infección. Con esa finalidad se llamaba a los sangradores o barberos⁶³ y solo se les requería cuando se les necesitaba⁶⁴.

En la cocina, separada del hospital y edificada de tapias con chimenea había un mantel, diez servilletas, dos paños de mano y 6 platos, que indistintamente podían ser utilizados por los enfermos u otro personal a cargo del hospital, de igual manera solo, se contaba con tres tenedores de acero, uno de cobre y cuatro cucharas de estaño, además disponían de 6 sillas de las cuales 4 estaban en buen estado y dos viejas, un taburete y un butaque. En cuanto a los utensilios para la elaboración de los alimentos se encontraba, una olla grande en la que se cocían los alimentos para los enfermos y el personal dependiente del hospital, con el mismo fin, se utilizaban una cazuela y dos ollitas, un caldero, tres ollas de barro dos cazuelas y dos ollas pequeñas un tomucero con 6 cocos, una botija dos botijuelas y dos tinas de cargar agua.

Además de los espacios anteriores, se disponía de una huerta en cuyas labores se utilizaba una azada, pala y barra de hierro, que servían para, las siembras de frutas, hierbas, hortalizas y vegetales, los cuales estaban reservados para la alimentación de los pacientes y personal adjunto. Asimismo, se cultivaban plantas que se empleaban en recetas herbolarias, con las que se realizaban compresas para aliviar los males del cuerpo. Del mismo modo, la azada, pala y barra, eran los implementos necesarios para cavar fosas y se disponía de un ataúd, con el fin de darle cristiana sepultura al cadáver en las instalaciones del hospital siempre y cuando este no dispusiera de los bienes necesarios para cubrir los gastos fúnebres. De lo contrario, se llevaría al cementerio de la localidad.

Igualmente se mantenían los enseres precisos para realizar las pompas fúnebres de los difuntos, con este propósito se disponía de una campana de

63 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII-XVIII) ...* T. V. p. 87.

64 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV. p. 157.

bronce la cual se hacía sonar para llamar a la misa, dos frascos de vino y tres libras de cera para la fabricación de las velas⁶⁵. Los cuerpos eran colocados sobre dos plataformas y luego se empleaban dos camillas para transportar a los fallecidos en su último adiós y en las mismas también se conducían sus almas en el camino de la salvación eterna, con el toque de los tambores a misericordia⁶⁶.

En 1736, se refiere que, debido a las mayores ganancias en las rentas, se procedería a la construcción de tres cuartos o salas para los pacientes, una para hombres, otra para mujeres y otra para los enfermos contagiosos y además de esta que se hiciera otra para los convalecientes, sin embargo, se hacía la advertencia de que en ese momento las rentas para este fin eran insuficientes y se alentaba al mayordomo a solicitar limosnas entre los vecinos que estuvieran movidos por la piedad cristiana.⁶⁷ En esas instalaciones, se colocarían tres camas más, de modo que el total sería de seis camas, sin embargo, quedaba a discreción del mayordomo la adicción de los lechos que el presupuesto le permitiera. Las camas debían estar provisionadas con todo lo necesario, para el descanso y limpieza teniendo la precaución de cambiar su lencería frecuentemente, el mismo tratamiento se le daría a la ropa interior de los pacientes, teniendo para este fin, todas las prendas que fuesen necesarias.⁶⁸

Posteriormente, en una comunicación emitida por el obispo Ramos de Lora, fechada el 31 de julio de 1784⁶⁹ y dirigida al rey Carlos III, le manifestaba que con antelación había inspeccionado la edificación del centro asistencial y consideró que su capacidad era insuficiente debido a las pocas piezas disponibles, por lo cual era necesario ampliarlas y después de evaluar las rentas, encontró disminución en varios capitales, constituidos por la piedad⁷⁰, lo cual hacía imposible sufragar los costos de tales ampliaciones, exponiendo las necesidades del hospital Santa Ana a la Corona, solicitó que los capitales asignados al hospital Jesús Nazareno de Gibraltar que se hallaba derruido y el de villa del Rosario de Perijá que aún no se construía se destinaran al

65 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p.160.

66 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar» (Siglos XVII-XVIII... p. 44.*

67 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...p. 36.*

68 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...p. 36.*

69 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...p. 39.*

70 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial... p. 39.*

hospital Santa Ana, por ser bienes vinculados a sus respectivas obras pías, y explicó el prelado que los enfermos de esas localidades deberían ser trasladados al hospital Santa Ana, puesto que para la fecha era el único que estaba en funcionamiento. En consecuencia, el rey Carlos III mediante una cédula real con fecha de mayo 17 de 1786 ⁷¹ en respuesta a esa petición aprobó otorgar para este fin las rentas de los expresados hospitales aún no erigidos de Gibraltar y Villa de Perijá, hasta tanto fueran establecidas las instituciones hospitalarias en las mencionadas poblaciones.⁷² Por tanto, el monarca impulsó la reconstrucción del hospital de Santa Ana de Maracaibo.

Como resultado de esas actuaciones, en 1786 se ordenaron nuevas ampliaciones al hospital Santa Ana.⁷³ Dichas ampliaciones se llevaron a cabo, puesto que, se registraron para el año 1788 y se le denomina "Hospital de Caridad", cuya asignación se puede constatar en documentos de 1801, localizados en los Archivos del Registro Principal de Maracaibo. Para el siglo XIX, la asistencia social no fue muy satisfactoria, esto se refiere en un informe enviado por los señores Manuel J. Amador y M. Baralt, en mayo de 1831, en el que se acota: "Hospitales hay dos establecimientos en Maracaibo, que son el Lazareto y el Hospital de Caridad antes llamado Santa Ana". Cabe resaltar que, en ese mismo documento se hace mención del cambio de nombre del hospital Santa Ana al de hospital de la Caridad.⁷⁴ Posteriormente, en 1836, el Sr. Juan Romero, asistió a la Diputación Provincial e informó del abandono en el que se encontraba el Hospital de Caridad, por lo cual, ese cuerpo decretó su reparación, sin embargo esta no se llevó a cabo, debido a la situación turbulenta y angustiosa por la que atravesaba la República para ese momento.⁷⁵ Dos años después, en 1838, la Diputación Provincial, dispuso que el Hospital estaría bajo autoridad del gobernador y ordenó que se recibieran en sus recintos hasta cinco enfermos. El presupuesto para empleados se fijó en 557 pesos anuales, siendo el mayor sueldo el del médico cirujano que ganaba diez pesos mensuales. También se destinaba real y medio para alimentos de los enfermos.⁷⁶

71 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 39.

72 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 39.

73 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 20

74 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 20.

75 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 20.

76 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de*

4. LA IGLESIA DEL HOSPITAL SANTA ANA DE MARACAIBO

La iglesia Santa Ana de Maracaibo adjunta al hospital del mismo nombre, había sido construida siguiendo las directrices que se empleaban en la época colonial para estos recintos, era de una sola nave este tipo de edificación se ajustaba a las construidas en poblaciones pequeñas o rurales, no obstante, fungían de iglesia principal, en ciudades en calidad de capillas secundarias, adoptaron una monótona disposición en la planta basilical conformada por un rectángulo con techumbre similar a las construcciones civiles. Por faltar las naves laterales, el techo adoptó los mismos sistemas empleados en las casas, diferenciándose solo en la longitud impuesta por características de la construcción. Entre la nave y el presbiterio siempre se interponía el arco de triunfo que de ese modo permite independizar los dos espacios y elevar los muros y techumbre del presbiterio por encima de los de la nave.⁷⁷

Las dimensiones de la planta basilical de una nave, incluyendo presbiterio y sacristía, eran de cuarenta y una varas y medio de largo, (la vara era la medida española, equivalente a 3 pies), de ancho diez y media, las paredes se hallaban levantadas hasta el enrasamiento edificadas de cal y canto (material comúnmente usado en las fábrica de iglesias y hospitales), con extensiones de nueve varas de alto, y una de grueso, no estaba techada, de modo que, para cubrir esta falencia, en el centro había una zona revestida de palma para que las personas se resguardaran de la lluvia y el sol durante las actividades realizadas en el caso de la iglesia Santa Ana, a la obra Pía de Nuestra Señora de la Soledad la cual, tenía una capilla en su honor unida a la iglesia por la parte del norte.⁷⁸

La fachada de la iglesia muestra una puerta central con arco, sobre se había colocado un rosetón y a ambos lados pilastras dobles que suben hasta encontrarse con un gran frontón triangular decorado con molduras. En la parte izquierda se levantó la torre del campanario de tres niveles con ventanas y puertas enmarcadas en arcos y culmina en una cúpula con cruz. También contaba con un oratorio, una capilla lateral, así como un área de servicio u oficina, patio posterior y plaza exterior.⁷⁹ Al fondo de la iglesia estaba demarcado el sitio para la sacristía, cuyas paredes se localizaban fuera de cimiento de alto tenía una vara poco más, es decir, solo algo más de 3 pies de alto y de largo

Maracaibo durante la época colonial... p. 20.

77 Ortega Manuel. *"El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo...p. 9.*

78 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas... T. IV. p. 157.*

79 Ortega Manuel. *"El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo... p.9.*

el perímetro de esa pieza, seis vara y media y el mismo ancho que la iglesia. Después de ella, se hallaba un patio de once varas y tercia de largo, va desde un costado de la cocina hasta la pared, fabricada de cal y canto cuyas paredes eran de piedra, tenía una puerta que se comunicaba con el patio.⁸⁰

Inicialmente, la ornamentación de la iglesia fue dotada por la fundadora, Doña Inés, quien hizo traer de España las imágenes de Santa Ana y San Agustín, un altar y varios cuadros grandes pintados al óleo, que en la actualidad se conservan en el templo, al acceso y vista de todos, y para la conmemoración de la Semana Santa, un Santo Sepulcro con el Cristo yacente.

En su altar mayor se instaló un retablo que abarcaba todo el frente de la capilla tallado y su color era dorado, con tres nichos al medio uno grande que tenía a la Señora de la Soledad, fabricado de "piedra del largo y ancho correspondiente con su tarima de ladrillo", la fachada era de color turquesa blanca, de mediano servicio en bastidor de madera dorada, entre sus ornamentos se exhibían un altar, cubierto de un mantel y encima se hallaba un crucifijo pequeño con su pedestal y soporte pintado y dos pares de granadillas unas grandes y otras pequeñas. (Véase imagen 1)

El retablo fue un elemento indispensable de ornamentación del altar, su función era servir de fondo para ilustrar con imágenes y escenas religiosas el espacio más importante del templo; posteriormente los retablos se colocaron en otros espacios de interés, como capillas, el púlpito, y el techo los que seguían este estilo artístico⁸¹. (Véase imagen 1)

En el retablo destaca el remate superior, guardapolvo o polsera, del mismo modo, sigue con la decoración de motivos vegetales y ondulantes de todo el retablo. En las esquinas estaban decoradas con elementos ornamentales en forma de espiral: volutas y, coronando el guardapolvo, se resalta una gran concha marina y, dentro de ella, una más pequeña; todo ello forma parte de la simbología cristiana, así como motivos característicos del arte barroco.⁸² En el mismo altar se ubicaba un tabernáculo dorado en el que se situaba la "Divina Majestad", con su correspondiente cerradura y llave de plata⁸³. El sagrario estaba cubierto con vidriera en "dos pedazos", y dos menores en los que se hallaban respectivamente, las representaciones de Nuestra Señora del Carmen y San José, estas imágenes pertenecían al hospital Santa

80 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 160.

81 Ortega Manuel. "El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo..." p. 10.

82 Ortega Manuel. "El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo..." p. 11.

83 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 164.

Ana⁸⁴. El altar y las alhajas de la capilla de los enfermos, tenían “ de largo, alto y ancho correspondiente con su frontal de madera pintado”⁸⁵, el sagrario se encontraba cubierto con un mantel, y dos candelabros se posaban sobre este. El soporte era engalanado con la imagen de Santa Ana (advocación a la que debía su nombre el hospital).

Imagen 1 Altar mayor de la iglesia de Santa Ana



Fuente: Disponible desde: [file:///C:/Users/Hp/Downloads/30317Texto%20del%20art%C3%ADculo-47277-1-10-20191218%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Hp/Downloads/30317Texto%20del%20art%C3%ADculo-47277-1-10-20191218%20(3).pdf)

84 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 163.

85 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p.159.

La escultura estaba hermosamente arreglada y decorada, con sus andas doradas, había otra imagen de retablo con medidas de “dos varas de alto y vara y tercia de ancho”, del mismo modo la pintura del Santo Cristo formaba parte del ornamento sagrado. Asimismo se describe, una obra escultural de la Inmaculada Concepción Nuestra Señora, la cual poseía “tres cuartas de alto con fundamento”, se distinguía conjuntamente un pequeño cuadro de Nuestra Señora de Chichiquira, este a su vez estaba en su altar de madera, del mismo modo, habían dos imágenes de las mismas medidas ambas de poco “más de una vara”, correspondientes a Nuestra Señora del Carmen y la otra de San José, las dos tenían sus diademas de plata y se encontraban en la capilla de Nuestra Señora de Dolores.⁸⁶

En la capilla, la de Nuestra Señora de la Soledad, el techo estaba cubierto de teja en figura de limatón, con cielo de tablazón al que se le habían pintado varias figuras para realzar la belleza de la obra, el piso de la capilla era de ladrillo con una longitud de 8 varas, con siete y media de latitud, sin el grueso de las paredes las que tenían de alto ocho varas escasas y una de grueso.

La iglesia estaba unida a la enfermería en forma de galería,⁸⁷ consagrado para las eucaristías. El recinto se comunicaba con el hospital a través de una puerta principal de tres varas y medio de alto, y cuatro de ancho en el copete medía tres varas de alto, este fragmento estaba enrejado y la puerta antes mencionada tenía cerradura y llave corriente, había otra puerta que se comunicaba con la a la sacristía, está a su vez tenía cerradura y llave, pero en este caso eran nuevas, al lado de la epístola se hallaba una ventana con dirección a la calle, la cual tenía una extensión de dos varas, y dos tercios de alto con su respectiva reja, cerrojo y aldabas las que se hallaban bien tratadas y encima de estas un escudo grabado con primor en piedra y puestos en el la corona y los clavos del Señor.⁸⁸

En la sacristía de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad se guardaba el Santo Sepulcro y demás alhajas u ornamentos sagrados. En ese mismo recinto se depositaban los utensilios dedicados al servicio de los enfermos que formaban parte de la capilla de la enfermería, entre los que se encontraba el cáliz o vaso en el que el sacerdote consagraba el vino para la eucaristía, y un platillo de plata ambos estaban sobredorados, dos vinajeras o jarras de plata que pesaban 5 onzas, utilizadas para llevar vino y agua, una ampolla de plata

86 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p.159.

87 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p. 159.

88 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, pp. 163-164.

que pesaba 6 onzas para administrar la extremaunción esta siempre tendría la provisión del santo óleo (puestos en los casos donde la vida de la persona estaba en riesgo), continuamente sería colocado por los curas rectores⁸⁹.

Entre los atuendos litúrgicos utilizados por el capellán del hospital se refieren, una túnica de primavera cuatro sotanas una blanca, otra de damasco blanco, otra de tafetán encarnado, y otra de damasco morado de buen uso guarnecida con servilleta de plata, cinco amitos (vestidura blanca con una cruz al centro) bien tratados, cuatro albas, o prendas largas utilizada por el sacerdote, diáconos y demás ministros del altar, cuatro ceñidores o especie de faja que ceñía la cintura del ministro, veinte purificadores eran paños pequeños rectangulares con los que se limpiaba el Cáliz y la patena, cinco corporales o paños cuadrados de lino blanco de holán guarnecidos con encajes, dos manutigios, paño de lino blanco con los que el sacerdote se seca las manos, cuatro manteles de Bretaña con encaje, un superhumeral de tafetanes o banda que descansa en los hombros y espalda del sacerdote. Del mismo modo disponían de dos misales y un manual nuevo, una campanilla, manual, un libro de asiento de los fallecidos en dicho hospital, otro libro en el que se da cuenta de la visitas episcopales, un cajón de cedro con cerradura y llave en el que se guardan los ornamentos sagrados⁹⁰.

La iglesia también estaba junto a la habitación del capellán, con el propósito de que éste asistiera a los enfermos en su convalecencia o su encuentro con la muerte, en aquellas ocasiones que fuera requerido y para que diera consuelo al menesteroso. En la iglesia, se llevaban a cabo los rituales que eran necesarios para que el paciente estuviera en paz con Dios a la hora de agonizar. En el altar de la iglesia de los enfermos, se distinguían los vasos sagrados que eran utilizados para colocar el vino que representaba la Sangre del Señor, y los ornamentos. La iglesia de Santa Ana, es la única de Maracaibo que, en la actualidad, mantiene elementos del arte mudéjar (un estilo artístico que se desarrolló en los reinos cristianos de la península ibérica, pero que incorpora influencias y materiales de estilo hispano-musulmán)⁹¹.

89 Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial...* p. 37.

90 Martí Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas...* T. IV, p.159.

91 "El retablo de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad en el templo de Santa Ana de Maracaibo, es un valioso ejemplo del estilo barroco americano en Venezuela. En el largo recorrido realizado por el obispo Mariano Martí, a finales del siglo XVIII, en el que, supervisó la mayor parte del territorio de la Capitanía General, entre 1771 y 1784. En el año de 1774 visita el templo de Santa Ana, y expone que: El retablo acusa influencias de lo que se hacía en el Virreinato de Santa Fe (al cual pertenecía Maracaibo). La técnica del dorado y pintura es menos refinada que en otras regiones de Venezuela. Esta es una característica de las obras colombianas las cuales persiguen más

CONCLUSIÓN

El Hospital Santa Ana de Maracaibo, surgió como respuesta a las necesidades asistenciales del ser humano y como una iniciativa para socorrer al desvalido tanto espiritualmente, como físicamente, fundamentalmente fue instituido para salvar el alma de los moribundos, como garantía para obtener la propia salvación, por lo tanto, es resultado de una estrecha relación entre lo religioso, la asistencia espiritual y sanación de las dolencias. Este recinto, que en sus inicios fue una modesta edificación de tapias y techos de carrizo, con el transcurrir del tiempo, se transformó en un edificio con dependencias especialmente creadas para prestar la atención médico asistencial, como lo fueron la enfermería, los cuartos para hospedar a los pacientes, una cocina para preparar sus alimentos, además de una iglesia ricamente decorada para prestar la asistencia espiritual a los enfermos durante su convalecencia o en su tránsito a la vida eterna. Esta fue indiscutiblemente una edificación construida bajo los patrones del periodo colonial con profunda significación entre la población marabina.

FUENTES

Libros

García Barreno Pedro, *Hospitales Novohispáanos siglo XVI Madrid (España)*. Ediciones informatizadas, S.A, 1991.

Mariano Martí (obispo), *Documentos relativos a su vista Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771- 1784)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Segunda Edición, 1989. T, IV, V.

Medrano, Fidel Aguirre. *Historia de los Hospitales Coloniales de Hispanoamérica*. Caracas. Editorial Arenas, 1992 .V. I.

efecto que el refinamiento. Según, (Gasparini y Duarte, 1971, p. 189). Por otro lado, los autores Gasparini y Duarte, señalan que: El conjunto se desarrolla en anchura y alterna los nichos con pares de columnas salomónicas. El remate, de diseño pesado, se adapta a la poca altura y acentúa el efecto de horizontalidad. Puede fecharse a fines de la primera mitad del siglo XVIII. (1971, p. 190) El retablo es una gran talla de relieve en madera ensamblada, resalta su riqueza decorativa, está formado por tres calles o cuerpos, predela y un piso con remate o guardapolvo. Presenta cuatro pares de columnas adosadas salomónicas. Siendo este detalle característico en los retablos barrocos coloniales, la columna tomó una forma especial con una gruesa moldura enrollada y ornamentada en el fuste, cuya curva describe un movimiento en espiral. Entre estas columnas, los nichos donde se encuentran las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad, Nuestra Señora del Carmen y San José. El nicho central se enmarca con pequeños pares de columnas salomónicas y, en su parte alta, dos querubines y un corazón coronan la imagen central. En los nichos laterales se reiteran las conchas marinas, signo de peregrinación y bautizo. Las grandes orlas o remates laterales, se ornamentan con relieves de ramas y flores entrelazadas. Debajo de estos remates se hallaban dos medallones con pinturas de imágenes religiosas (posiblemente Santa Bárbara), que en la actualidad no se encuentran”. Ortega Manuel. “El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo... p. 11.

Morales Manzur Juan Carlos, *Compendio documental de la gestión hospitalaria en la antigua provincia de Maracaibo durante la época colonial*. Maracaibo. Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia. Primera Edición, noviembre de 2020.

Ortiz Malavé, Argenis. *Maracaibo ciudad de tres fundaciones*. Cabimas. Fondo Editorial UNERMB, 2015.

Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII-XVIII)*. Maracaibo. Academia de Historia del estado Zulia / Ediciones Clío, 2021. T. V.

Revistas

Alzate Echeverri Adriana María, "Militares, marineros y pobres enfermos. Contribución a la historia del hospital San Juan de Dios de Cartagena de Indias (Siglo XVIII)", **Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia**, Vol. 60, N° 1, enero junio 2008. p. 3

Fernández Pacheco Sánchez Gil Carlos, Moya García Concepción, "Historia de los Hospitales de la Solana (1507-1889)", **Cuaderno de Estudios Manche-gos**. N° 28, 2004, p. 179.

Fuentes Bajo, María Dolores. "Estudio de una provincia: Maracaibo, siglo XVIII", - **Trocadero**, N° (17) 2005. p. 250.

Petit Nereida, Pineda Eduardo, Quijano Elisa. "La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII", **Artículo arbitrado**. Año 6, N° 12, p.200

Digitales

Amodio Emanuele. "El lago de los sueños. El Lago de Maracaibo en la cartografía y cronistas tempranos (1499-1540)". Revista de Ciencias Humanas y Sociales [online] 2005, V.21, N° 46. pp. 9-38. Disponible en: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101215872005000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1012-1587.

Arcila Farías, Eduardo. "Los Welsler...)" Diccionario de Historia de Venezuela. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/dhv/entradas/w/welsler/#tope>

Arkiplus.com. Disponible en: <https://www.arkiplus.com/palafito/>

- Bárcena Plaza Jorge. "Alonso de Ojeda, explorador y descubridor de Venezuela". Disponible en: <https://jorgeplazabarcena.com/post/alonsodeojeda-explorador-descubridor-Venezuela/>
- Cardozo Galué Germán. "Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I)", **Procesos Históricos**, N° 10, julio, 2006, p. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>Urdaneta
- Campo del Pozo Osa, Fernando. "Fundación del convento San Agustín de Maracaibo (1634-1642)". Disponible en: https://www.agustinosvalladolid.es/estudio/investigacion/archivoagustiniano/archivofondos/archivo1982/archivo_1982_04.pdf
- Casares Alfonso, "Arquitectura Sanitaria y Hospitalaria". Madrid. Escuela Nacional de Sanidad; 2012 Tema 12.1. Disponible en: dirección url del pdf http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500920/n12.1_Arquitectura_sanitaria_y_gesti_n_medio_ambiental.pdf
- Cervera, César. "El mito de "El Dorado", la locura y la pérdida de los conquistadores españoles". *ABC España*. 17 febrero 2015, p. 1. <https://www.abc.es/espana/20150217/abci-dorado-mito-conquistadores-.....espanoles-201502162212.html>
- "Historia de Venezuela". Disponible en: <https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/escuelas>
- Monagas Ángel. "Origen del nombre Maracaibo". 12 febrero 2008. Disponible en: <https://maracaibo.blogia.com/2008/021201-origen-del-nombre-maracaibo.php>
- Ortega Manuel. "El retablo colonial del templo Santa Ana de Maracaibo", **Revista Arbitrada**. Maracaibo, Venezuela año 12 N° 22. Enero – junio 2017, p.8. file:///C:/Users/Hp/Downloads/30317-Texto%20del%20art%C3%ADculo-47277-1-10-20191218%20(3).pdf
- Pozo Indiano Antoni. "La familia de banqueros aventureros Los Welser", *Diario ABC*. 9 de junio de 2019. Disponible en: http://condeindianodeballabriga.blogspot.com/2019/06/la-familia-de-banqueros-aventureros-los_9.html
- Urdaneta Quintero Arlene, Parra Grazzina Ileana, Cardozo Galué Germán. "Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje (I)", **Procesos Históricos**. N°. 10, julio, 2006, p. 3. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/200/20001007.pdf>Urdaneta